



ARTÍCULOS

## Argentina y su política económica actual

Juan Luis Nogueira García

Revista de Economía y Estadística, Vol. 2, No 1 (1949): 1º Trimestre, pp. 37-41.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/4827>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.  
Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.  
Contacto: [rev\\_eco\\_estad@eco.unc.edu.ar](mailto:rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar)  
Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

Cómo citar este documento:

Nogueira García, J.(1949)Argentina y su política económica actual. *Revista de Economía y Estadística*. Segunda Época, Vol. 2, No 1: 1º Trimestre, pp. 37-41.

Disponible en: [<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/4827>](http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/4827)

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>



REVISTAS  
de la Universidad  
Nacional de Córdoba



Universidad  
Nacional  
de Córdoba



FCE  
Facultad de Ciencias  
Económicas



1613 - 2013  
400  
AÑOS

## ARGENTINA Y SU POLITICA ECONOMICA ACTUAL

La presente post-guerra ha mostrado grandes cambios en los órdenes político, social, jurídico, económico con relación a la situación existente antes del conflicto. Muy especialmente en el orden económico las mutaciones son tan importantes que se distingue con claridad una época de otra aunque ya, desde la terminación de la primera guerra mundial hasta el principio de la segunda se había experimentado una evolución hacia sistemas de Política Económica distintos de los que habían existido hasta los primeros años de este siglo. El conflicto último dejó un saldo decididamente negativo desde el punto de vista de la economía mundial y así se ha visto llegar a extremos desesperantes a países anteriormente colocados en una situación de privilegio. Nuestro país, libre del terrible azote bélico, fué el centro productor al que dirigieron sus miradas los pueblos destrozados, en procura de solución a sus angustiosos problemas. Con ese motivo hemos visto llegar muchas delegaciones económicas y comerciales de los más diversos países, clientes o no del nuestro, tratando de concertar tratados o convenios para conseguir alimentos necesarios a sus poblaciones, a cambio de manufacturas útiles a nuestro desarrollo económico.

La República Argentina, tradicionalmente liberal y generosa, debió amoldarse a la nueva situación mundial y adaptar a la misma, su política, como única forma de poder seguir cumpliendo exitosamente sus propios fines, tan importantes, por otra parte, en el concierto de las naciones civi-

lizadas. Lógicamente tales hechos dieron a la industria argentina gran desarrollo, que es necesario mantener y aumentar sin desmedro de las riquezas agropecuarias, base indiscutible de nuestro poderío económico. Se impone por ello valorar, proteger y defender lo nuestro, y actuar en política económica con esas consignas como fundamento, por propia conveniencia y por la de los demás Estados. De todo ello no se infiere que la República ha hecho una transformación radical en materia político-económica, como muchos creen, que signifique que ha dejado de ser liberal y generosa de acuerdo con su tradición, sino que actúa en el comercio internacional con un criterio de prudencia en paridad con el que aplican las otras naciones.

Además, su política de acuerdos bilaterales, aunque no sean sino trueques, representa la tendencia imperante en el mundo, impuesta lógicamente por lo inestable de sus condiciones. Ningún país quiere arriesgarse por mucho tiempo a quedar sujeto por tratados comerciales sobre la base de compromisos que nadie tiene la seguridad de cumplir; y menos aun, comprometer en esos acuerdos todos los rubros de su economía, sino sólo aquéllos a los cuales las circunstancias otorgan un mayor margen de disponibilidad. Motivos análogos son los que hacen tan peligrosa la cláusula de nación más favorecida. No ha de extrañar por ello que la República Argentina, al definir su nueva política económica, haya seguido rumbos tan distintos a los que rigieron en su pasado inmediato, y que al fijar sus nuevas relaciones comerciales y económicas con determinados países lo haya hecho por tiempo limitado, sobre rubros perfectamente individualizados y en condiciones estrictamente calificadas.

Esa política económica, tal como en los hechos acabamos de precisarla, podría calificarse, desde el punto de vista científico, de mercantilismo. Claro es que han de formularse re-

servas a ese respecto, pues el tiempo no ha transcurrido en vano desde las épocas de auge de aquel sistema hasta nuestros días. Será, en todo caso, un mercantilismo perfeccionado, o más amplio; pero él constituye el marco donde encuadra la actual política mundial.

Debemos tener presente, además, que la evolución industrial argentina ha hecho variar en mucho los alcances de su política económica. Ya no necesitamos importar una serie de artículos manufacturados como antes, pues son muchos los que se producen en el país. Esto, a simple vista, no trae nuevos problemas; al contrario, pareciera que algunos se hubiesen simplificado, pues poseemos lo que antes debíamos importar. Pero si se analiza más ampliamente ese desarrollo, se ve que el mismo trae consigo la necesidad de una serie de medidas para coordinar un estado anterior, agrario, con otro actual que tiende a la industrialización. Es indispensable que el Estado, como sujeto básico de la nueva política económica, resuelva importantes problemas. Debe procurar que su población consuma más productos manufacturados nacionales, para que la industria pueda tener seguridad de colocar su producción; al mismo tiempo no debe descuidar su riqueza agropecuaria, que le brinda las materias primas necesarias para la industria ni prescindir del hecho de que los países que compran nuestros productos agrarios puedan tomar represalias si dejamos de adquirir sus artículos manufacturados, lo cual traería aparejado el problema de la colocación de los saldos exportables y otras dificultades inherentes al cambio brusco de nuestra posición. Esos inconvenientes no se presentarán de inmediato con caracteres agudos, porque todavía hay muchas economías no recuperadas, y por un tiempo, que puede ser largo, seguiremos importando maquinarias y equipos industriales, por no disponer de industria pesada capaz de abastecernos. Pero de todos modos las medidas tomadas por el Estado argentino en materia social, inmigra-

ción, colonización, créditos industriales, deuda externa, comercio exterior, y, en general, en todos los asuntos de política económica, son prueba de que el país tiene hoy una intervención gubernamental bastante amplia, cuya justificación hemos hecho parcialmente al referirnos a los cambios producidos en la situación económica mundial y a la necesidad de que la República se adapte a ese nuevo ambiente económico. Por lo demás, no es desconocida para nadie la tradicional política argentina, basada en la paz y en las buenas relaciones con todos los países del mundo. Sobre este punto, basta recordar sus donaciones a Italia, Grecia, el Vaticano, etc. y también la actitud argentina en conferencias y reuniones celebradas para tratar asuntos importantes como la alimentación mundial, materias primas, etc.. Pero el desprendimiento o la generosidad argentina está limitada cuando se trata de negociar los productos para exportación o cuando entran en juego los altos intereses del país y sus habitantes. Caso concreto es el trámite que se realiza con Gran Bretaña para la renovación del acuerdo "Andes" vencido en febrero próximo pasado, hecho en base a las carnes argentinas y en cuyos precios radican las dificultades que se oponen a una rápida solución. Nuestro Gobierno quiere elevar el precio anterior a un nivel compatible con el actual costo de explotación, pues todos los rubros han experimentado aumentos en el último año transcurrido; eso no lo desconocen los economistas y comerciantes ingleses que son tan expertos en la materia. Además, como lo ha manifestado nuestro Presidente, el General Perón, en su mensaje último, los precios que ahora queremos obtener por las carnes están en consonancia con los precios que han adquirido los productos manufacturados ingleses que intervienen en el referido acuerdo y también con el precio mundial de los rubros cuestionados. Este caso concreto indica claramente la forma de comerciar en la actualidad en

el orden internacional, o sea a base de trueques en la mayoría de los casos, que es, por otra parte, la seguida por nuestro país, obligado por las circunstancias.

Como un detalle de sumo interés debe anotarse que el desarrollo alcanzado por el Estado argentino, le ha dado una fisonomía y una personalidad internacional distinta a la que antes tenía y eso lo han reconocido todos los países del mundo, como lo hemos visto en muchas oportunidades. Esa fisonomía actual no hubiese sido fácil de alcanzar sin la intervención amplia del Estado pese a que la iniciativa privada ha tenido y tiene indudable importancia; pero no puede negarse que era necesario coordinar todos los detalles para que la transformación operada en el país fuese exitosa. Se hizo necesario proteger a las industrias nacientes, para que las mismas tuvieran el empuje suficiente y pudieran desarrollarse. Esa protección trajo al mismo tiempo, otros problemas no menos importantes y que el Estado con su poder y sus vastos alcances debió resolver, como ser, los problemas de mano de obra, materias primas, mercado de consumo, etc., que merecieron preferente atención; y lógicamente frente a ellos se buscó el beneficio colectivo antes que el particular.

La iniciativa privada no desaparece por la ingerencia del Estado en asuntos económicos; al contrario, es a esa iniciativa a la que las autoridades tratan de ayudar en su desenvolvimiento. Por lo tanto, lo más acertado para muchas industrias es la protección de las mismas mediante una adecuada política aduanera desarrollada por el Estado; lo mismo sucede con otras medidas concurrentes con aquéllas como en lo que se refiere a materias primas, consumo, crédito industrial, etc.. Se justifica así, la intervención en nuestro país del Estado en materia económica y se verifica una vez más una de las características más notables de la Política Económica: la de ser oportunista.

JUAN LUIS NOGUEIRA GARCÍA